

ST. JOHN'S AT DIOCESAN CENTER IGLESIA EPISCOPAL DE SAN JUAN

23 E. Airy Street | Norristown PA 19401 | (610) 272-4092



NECESARIO: UN ENCUENTRO

Rvd. Andrew F. Kline

Texto del Sermón predicado el Segundo Domingo de Cuaresma
20 de Marzo, 2022

ÉXODO 3:1-15 | SALMO 63:1-8

I CORINTIOS 10:1-13 | SAN LUCAS 13:1-9

Moisés le dijo a la divina, ja Elohim: “Si vengo a los israelitas y les digo”, el Divino, Ha Elohim, de tus antepasados me ha enviado a ti, “y preguntan:” ¿Cuál es su nombre? ¿Qué les diré? “

En este momento exacto, en este punto de la historia, hazamos detenernos, respirar y preguntarse por cómo es que Moisés logra hacer esta pregunta. Moisés es un fugitivo, un asesinato deseado, tomado por los Medianos en medio del desierto, dada una vida a través del matrimonio a este clan nómada. Él tiene un trabajo, para observar a las ovejas preciosas de su suegro. Y ni siquiera puede hacer eso. A

medida que el texto lee, se vuelve “distraído”, y los deja que suban a la montaña para investigar una cosa brillante brillante. Olvidando sus responsabilidades encuentra un arbusto conversación ignífugo que le obliga a quitarse los zapatos y acercarse. Y si él pudiera darle sentido, en lo que debía haber parecido un sueño, con la garrapata de la garrapata de la garrapata de su corazón que estaba en su garganta, tiene una conversación donde se entera en los lugares delgados, el suelo y el cielo. Vuelve a hablar, y que el universo realmente se preocupa por el sufrimiento de su pueblo, que difícilmente sabe y quién le ha rechazado.

Y, en este momento, hace una fuerte respiración, y se detiene, y pregunta: oh Divine One, ¿quién eres? “Si vengo a los israelitas y les digo, ‘El Dios, Dios, Elohim, de tus antepasados me ha enviado a ti,’ y preguntan: ‘¿Cuál es su nombre?’ ¿Qué les diré?”

Lo que Moisés aprende no es un hecho, o una idea, o un punto de vista. Más bien, Moisés tiene un encuentro con el Dios vivo. “Dios le dijo a Moisés: ‘Soy quien soy.’” En un flash Moisés ya no necesita el título abstracto de Dios, el Divino, para referirse a lo que nunca podría entender o cuál es su lugar en el universo. Más bien, él está cara a cara, en un encuentro personal, con el verbo “ser”, con todo lo que siempre fue, es decir, que siempre será. Él no solo está pensando en el que era, quién es, y que es venir. Él está cara a cara hablando con “Yo soy”. SOY QUIEN SOY.

Si hay un Dios que importa, es esta presencia personal la que nos motiva y nos orienta y nos anima. La mayoría de las veces estamos cuenta con esta presencia divina. A menudo solo nos damos cuenta de que su realidad mirando hacia atrás. Entonces, Dios mantiene a Moisés a tierra. También dice: “Yo soy” soy “y también soy el dios de tus antepasados. Soy el dios de Abraham, Isaac y Jacob “. Soy el Dios que ha estado allí todo el tiempo y que estará allí siempre. Si aún necesitas un título para mí, llévate este contigo. Te ayudará a encontrarme cuando me hayas perdido de nuevo. Al menos hasta que se revela el Cristo.

Aquí, nos encontramos justo en el grueso de las cosas, el centro muerto de nuestro viaje de Lentene. Hace muchos años, un viejo sacerdote, después de escucharme esforzándome a resolverme a medio corazón para averiguar qué disciplina elegir para la Cuaresma, se rompió, “Lo que hagas, tómallo en serio hombre. ¡Hacer que cuente!”

Y el Cristo que estaba en las llamas en la montaña dice: arrepentirse.

De hecho, nuestro pecado lo está ante nosotros, se está agachando en la puerta, como seguramente, ya que nuestros antepasados no podían salvarse, aunque se bautizaron en Moisés y bebían de la roca espiritual de Cristo en el desierto, nos negamos a quitarse los zapatos. y arrodillarse y rogar por una palabra de vida.

Tan seguramente, ya que nunca habrá una explicación aceptable de que las cosas malas les sucedan a las personas buenas, o por qué nos juzgamos cuando se nos juzgamos, nuestro pecado nunca está ante nosotros. El punto es que viene el juicio, y no tenemos poder en nosotros mismos para ayudarnos a nosotros mismos.

Hoy, también aprendemos, que si nos ponemos de rodillas, siempre, hay una conversación a tener, cara a cara, corazón a corazón, donde se encuentra la misericordia, donde otra oportunidad se presenta. Esa es la naturaleza del Cristo, que en lugar de estar contento para discutir los asuntos actuales de Herodes y Pilato, quiere darnos una imagen muy extraña y casi cómica, para respondernos a nuestras rodillas.

Jesús tiene un mensaje para nosotros hoy: ¡Arrepentimiento!
¡CAMBIE TU MENTE, DETENGA, GUBLE, DE OTRA MAYOR!
Él no quiere asegurarnos. Más bien, siente su mirada. No dejes que tus ojos vayan de suya. ¿Lo sientes? ¿Su frustración con nosotros, su disgusto? Sin embargo, ¿lo ves? El brillo en su ojo. Escucha. Considere la higuera. Tarda tres años para que un joven higo comience a rodar frutos, y luego tres años para descubrir que está al final de su vida útil. Y que si Dios fuera como un jardinero, ¿ves cómo Jesús guiña e implica la broma en él? - y lanza un montón de estiércol en nosotros, y nos da una oportunidad más. Esta historia es tan extraña. Nos retorciamos un poco. Tal vez Dios es el estiércol! De lujo que. ¡Arrepentirse!

Soy jueces. Sin embargo, soy quien soy, es sobre todo, misericordioso.

¿¿Por qué la higuera no ha producido frutos de higuera todavía? Um, aquí está el estiércol, y aquí hay una pala, ponte a trabajar. ¿Por qué suceden cosas terribles, dolorosas, completamente injustas en

este mundo? Um, vaya llorando con alguien que llore. Ve a luchar por la justicia que mucho tiempo para ver. Ve a enfrentar al mal, donde necesita confrontar. Ve a aprender el arte del paciente, cuidando la esperanza. Ve a cultivar cosas hermosas.

Ve a buscar tu propio pecado en el ojo y arrepíentelo mientras puedas.

Un titular de ayer leído: Vladimir Putin no está listo para sentarse cara a cara, Zelensky negociará.

Haz todo lo que puedas, luego quítate los zapatos. Pregunte, busque, golpee.

Ve a buscar tu propio pecado en el ojo y arrepíentelo mientras puedas.

Como el rey David, el hombre después del corazón de Dios, canta:

“Oh Dios, tú eres mi Dios; ardientemente te busco; *

mi alma tiene sed de ti, mi carne te anhela,
como tierra seca y árida donde no hay agua.

¡Oh, que pudiera yo contemplarte en tu santuario! *

¡Que pudiera ver tu poder y tu gloria!

“Porque su bondad amorosa es mejor que la vida misma; *

Mis labios te darán alabanzas.

“Entonces, te bendeciré todo el tiempo que vivo *

y levante mis manos en su nombre”.

Busca al Señor mientras que él se encuentre.

Tal vez hayas hecho esto. Te has arrodillado al lado de tu cama, al lado de tus padres, al lado de tu hijo, y levantaste las manos y miraste hacia arriba. Has buscado al Señor. ¿Por qué no ahora?

Se ha dicho: Ore como si todo depende de Dios. Actúa como si todo depende de ti. Útil, pero no muy bien. Es más bien, creo, al revés. Actúa como si todo depende de ti. Pero sé que todo depende de Dios.

¡Así es como, despacio, pero seguramente, con un pequeño adobo agregado! - Nos convertimos en personas después del propio corazón de Dios.